

Por los fueros de la independencia sindical

La mayor afirmación de sindicalismo revolucionario registrada en la historia del proletariado catalán. - La decisión de los núcleos sindicales de Cataluña logrará salvar el prestigio y la potencialidad revolucionaria de la C. N. T.

C. N. T.

A los Sindicatos y a todos los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo

Antecedentes

Proclamada la República, dos cuestiones reclamaban por igual la atención de la clase trabajadora agrupada en torno a la Confederación Nacional del Trabajo: Liquidar una serie de hechos históricos en los que, por la fuerza de las circunstancias, se había hallado envuelto, y trazar una línea de conducta clara, precisa y viable para el porvenir.

Lo primero era relativamente fácil. Cambiado el régimen político, desaparecida la monarquía, desaparecida, también, las circunstancias que pudieron en un tiempo entorpecer a la organización, absorbiendo parte de sus actividades, en asuntos que no eran fundamentalmente suyos. Era, por lo tanto, fácil, perder el tiempo en cosas que ya no tenían efectividad.

Lo segundo era más difícil, aunque fueran también fáciles a vencer los obstáculos que se oponían a su consecución. ¿Qué quería en suma, del nuevo estado de cosas la organización obrera? Primeramente, que tuviera en cuenta los principios y fines que la animan y que luego el efecto que la proclamación de la República había producido en el pueblo en general y en el seno de la misma clase trabajadora. Tenido esto en cuenta, quedaba para la organización expedir el camino para realizar la misión histórica que le correspondía. Luchar en el presente por la consecución de cuantos mejores intereses y materiales pueda obtener del régimen actual y preparar a las clases trabajadoras para la transformación social que se aproxima, mediante la preparación revolucionaria de las masas. Y al decir que la organización sindical debía realizar la preparación revolucionaria de los trabajadores, lo hacemos en el sentido de que tenía que atender al momento a las actividades sindicales en relación con los objetivos de orden inmediato perseguidos por la C. N. T., tales como la lucha de la jornada del trabajo frente al paro forzoso, el ajuste de salarios ante la depreciación de la divisa monetaria y la lucha por la conquista del control de la producción, en los casos en que el capitalismo no tenía más remedio que hundirse, enseñando este hecho a las masas trabajadoras, que solo la desaparición del sistema capitalista puede dar lugar a la emancipación por la que lucha en el orden político y económico.

Y esto era lo más necesario, porque recien te el cambio de régimen, en gran parte del pueblo, la mayoría de la mayoría también de la clase trabajadora, creían que esto modificaría su situación de clase explotada y explotado, hiriendo las ganancias y los beneficios de los poderosos y privilegiados, entregándoles a ellos, a los trabajadores, lo que en justicia les correspondía. Así se daba lugar a que, por la credulidad de los hechos, se convencieran las clases trabajadoras de que tal esperanza que la República era una quimera irrealizable.

Sin embargo, no se siguió este camino. ¿Por qué?

Las causas

No cabe la menor duda de que, a poco de proclamarse la República, comenzó la desviación que la Confederación Nacional del Trabajo ha sufrido. La C. N. T. fue atajándose de lo que eran sus fines y modalidad, para entrar en terrenos francamente peligrosos. Hubiera debido resistir, pero no pudo prevenirse para guardarse de la influencia de una organización que por hacer ostentación de los ideales anarquistas se colocaba en situación favorable por lo que eran sus fines y modalidad. Y en las manifestaciones del Congreso de 1919 y por la cultura y preparación de los anarquistas habían recibido las multitudes confederadas. Sus elementos más ponderados trataron de hacer frente a la desviación que se apuntaba, pero una gran parte de las masas que se agrupaban en los sindicatos, desoyeron la voz de los que les llamaban a la razón y siguieron la de la demagogia más desenfadada. Era natural. Aquel

crimen de los anarquistas y de los Congressos, y del criterio de la mayoría de trabajadores pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo, se les ha hecho olvidar a los períodos que la C. N. T. nos amonesta, que el que así no lo quiera aceptar que se vaya.

Por otra parte, el propósito de la F. A. I. ha sido siempre el mismo: colocar a la organización ante los hechos consumados. Prepararlos en la sombra, llegar a su realización, y cuando se ha llegado, como todos saben muy bien, decir que ella nada tiene que ver y que la organización es la única responsable.

Consecuencias? Que la mediatización de la C. N. T., por la intervención de la F. A. I., ha sido perjudicial para la marcha normal de aquella, desviándola de su camino y provocando, como hoy lo vemos, por una parte el descrédito absoluto, y por otra el apartamiento de las clases trabajadoras de su organización, produciendo, de ambos, su poder combatiendo frente al Estado, republicano y la burguesía, eminentemente conservadora. Ahora cabe preguntarse: ¿con qué fin?

Fines revolucionarios

La F. A. I. no ha negado. Hay que reconocer que ha sido sincera. Así como después que ha contribuido en absoluto a provocar los movimientos, al perderse, ha reclamado a su paternidad; por el contrario, cuando se ha tratado de decir que fuesen persas, ha contestado siempre lo mismo: la revolución. La F. A. I. quiere, por encima de todo, la revolución. No quiere saber si le interesa, es un vendida de la revolución, cuales serían sus consecuencias y las posibilidades para hacerla. Dice que todo esto es perder tiempo, que debe emplearse en preparar la revolución. Lo demás no le importa. Por eso practica el doble juego de aparecer en público como inspiradora de la revolución, cuando, después, en cuanto la revolución se intenta y fracasa, se queja cañallamente su revolución.

Además, concibe la revolución de manera más simplista: Tener armas, tener municiones, tener elementos belicosos de combate y luego aprovechar cualquier acontecimiento del pueblo, o que a la F. A. I. le parezca tal, para salir a la calle. Basta, siempre según ella, unos minutos andares. Estas se lanzan al tumulto y procuran, desde el primer momento, aterrorizar al adversario mediante un ataque imprevisto y violento, y cuando el pueblo vea la actitud de estas minorías se pondrán a su lado, ayudándolas a proseguir su obra de revolución. Tal es el concepto que de la revolución tiene la F. A. I., cuya exacta reproducción encontramos en el suceso del día 8 de enero, próximo pasado. Esta es su táctica revolucionaria para implantar, si triunfa, el Comunismo Libertario.

Mostrar que esa táctica es errónea y la negación más absoluta del verdadero concepto revolucionario que hoy debe tenerse es inútil. Intentarlo, pues los hechos, más elocuentes que todas las razones, sobradamente lo confirman. Sin embargo, por nuestra parte, aunque equivocada, nada tendríamos que decir de tal interpretación de cómo y cuando ha de hacerse la revolución si tras ella no se arrastrara a la Confederación Nacional del Trabajo.

Si la F. A. I. quiere hacer la revolución que la haga. Si su criterio es que bastan minorías andares para comenzar la lucha con actos terroristas para asustar al adversario, pensando que luego el pueblo, por miedo o por entusiasmo, seguirá a dichas minorías, nada tenemos que decir en contra, aunque lo intentemos. Pero que la F. A. I. pretenda arrastrar a la organización confederal y que se valga de que elementos suyos ocupen los cargos de máxima responsabilidad en ella para lanzar a miles de trabajadores en aventuras sangrientas como las pasadas; no, esto no, y ello no puede consentirse en un momento más. Y por que no puede consentirse si queremos consentirlo, hay que extirpar de la Confederación los poderes extraños que la mediatizan.

Independencia de la Confederación

Se ha dicho que cuando se pide la anulación de los poderes extraños que mediatizan a la Confederación, se quiere

desvirtuar su finalidad, lo que no es cierto. Lo que se quiere es que la Confederación Nacional del Trabajo, en tanto que organización sindical con personalidad y organización propias, debe recibir toda orientación que la impida obrar con arreglo a lo que sus Congressos y Plenos, ordinarios y extraordinarios, determinen.

Toda tentativa en el sentido de mediatizar debe considerarse como fuerza y poder extraños a la Confederación, y como a tales, se les debe apartar del centro de sus actividades propias y consiguientes. Su desarrollo y sus luchas, tanto las del presente como las del futuro, las emprendidas para alcanzar mejoras inmediatas como las orientadas hacia la labor del mañana, las de combatir al capitalismo y al Estado, como las de preparar la obra profunda de la revolución, deben ser pensadas, dirigidas y realizadas por ella misma. Todo lo que no sea procedente de esta manera, será obsecuente a la marcha de la organización y perturbar constantemente su desarrollo.

Lanzar a la organización a riesgos aventuras, tomándola por instrumento de ensayos dolorosos e infernales; como los que acabamos de presenciar; arrastrar a los hombres que la componen a luchas cuyo fracaso es inevitable antes de intentarlas; aprovechar el entusiasmo de los viejos y jóvenes que en ella se agrupan para hacerlos carne de cañón y blanco de las balas homicidas; hacer todo esto con la Confederación, pero sin que ella lo determine y acuerde, sino impulsada, soñada, arrastrada a ese terreno por organismos extraños a ella y por poderes que no nacieron de ella misma, al menos, no a ella, no estamos dispuestos a tolerarlo ni a permitir que se repita en un día, ni una hora, ni un minuto más.

¿Qué queremos?

En pocas palabras lo vamos a decir. Serenamente, sobreponiendo el razonamiento a la pasión, hemos examinado lo pasado. Con el mismo criterio, guiados por el mismo fin, examinaremos el futuro.

Los sindicatos que formamos este momento pertenecemos todos a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Confederación Regional catalana, no queremos, repetimos, que lo pasado vuelva a reproducirse. Por ello decimos a las organizaciones de España, a todos los sindicatos pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo, que nos quedamos, hasta de quimeras que nos agitan de hundir en el lodo y la infamia, y a los sindicatos de Cataluña. La causa del mal radica, vive y se alimenta en nuestra región. Y para remediarlo, nos proponemos lo siguiente:

Primeramente: Convocatoria de un Pleno regional extraordinario, cuya fecha de celebración será, inaplazablemente, el 26 de febrero próximo y días sucesivos.

Segundo: En este Pleno se hará efectiva la dimisión del Comité regional y de su Secretariado, nombrando un Comité y un nuevo Secretariado, cuya residencia no será Barcelona.

Tercero: Dimisión del Comité Nacional.

Cuarto: Dimisión del director y la redacción de "Solidaridad Obrera" y nombramiento de nuevo director.

Quinto: Prohibir la mas total, completa y absoluta independencia de la Confederación Nacional del Trabajo en relación con cualquier otra organización partidista o de otra naturaleza, y que sus organismos -Comités para directos y demás- estén exclusivamente compuestos de delegados directos de los sindicatos.

Sexto: Nombramiento de una comisión investigadora de labor administrada por el Comité regional.

Manresa, enero de 1933.

Sindicato de la Metalurgia de Manresa. - Sindicato Unico del Transporte de Manresa. - Sindicato Unico de Trabajadores de Manresa. - Sindicato Unico de la Alimentación de Manresa. - Sindicato Unico de la Madera, Manresa. - Sindicato Unico de Trabajadores de Gironella. - Sindicato Luiz y Fuerza, Sección Manresa. - Sindicato Unico de Trabajadores, Colonia Rosal. - Sindicato Unico de Trabajadores, Callús. - Sindicato del Arte Fabril y Textil de Manresa. - Sindicato de Trabajadores de San Vicente de Cas-

tellet. - Sindicato de Trabajadores de Castelló y Vilari. - Sindicato de Trabajadores de Pons de Vilatorrada. - Sección Artes Gráficas. - Sección Construcción y Sección Varas. - B. P. M. - Sindicato Obrero Varas de Torgiló y Comarcal. - B. M. - F. A. I. - F. A. I. de San Basilio del Llobregat. - Sindicato Unico de la Metalurgia de Badalona. - Sindicato Unico de la Industria Vidriera y Anexos de Mataro. - Sección Arte Fabril de Obreros de Genoves de Mataro. - Sindicato del Bano Carbon. - Sindicato Similares de Mataro. - Sindicato del Transporte de Ignatada. - Sindicato de Obreros Varas de Montblanch. - Sindicato de Oficiales y Peones Alhambres de Tarragona. - Sindicato Unico de Trabajadores del Pla de Cabra. - Sindicato de Trabajadores Industriales de Vall. - Sindicato del Arte Fabril y Textil de Callús. - Sindicato de Trabajadores del Campo de Vallmoll. - Sindicato de Trabajadores del Campo de Vall. - Sindicato de Trabajadores del Campo de Figuerola. - Sindicato Unico de Trabajadores de San Pedro de Codinas. - Sindicato Unico del Bano de la Alimentación de Sabadell. - Sindicato de Elaborar Maderas y Anexos de Sabadell. - Sindicato Unico de la Industria del Tronco de Sabadell. - Sindicato Unico del Campo de Construcción de Sabadell y su rodio. - Sindicato Unico del Arte Fabril. - Sindicato de las Industrias Gráficas de Sabadell y su Comarca. - Sindicato Unico de Funcionarios Municipales de Sabadell. - Sindicato Unico de Dependientes Barberos y Peluqueros de Sabadell. - Sindicato Unico de Gas y Electricidad de Sabadell. - Sindicato Unico de la Metalurgia y Similares de Sabadell. - Sindicato Unico de Trabajadores de Santm. - Sindicato Unico de Trabajadores de Santa Coloma de Queralt. - Sindicato Unico de Trabajadores de Santa Perpütua de la Noguera.

Narras: a) Los Sindicatos de Sabadell hacen observar, en su adhesión al manifiesto, que han sido asistidos al Pleno, si el mismo se convocara por los Sindicatos Unicos de Gas y Electricidad de Sabadell. Por acuerdo de los presentes, no pueden concurrir a ningún Pleno ni la institución no parte directamente de los Sindicatos.

b) El Sindicato de Oficiales y Peones Alhambres de Tarragona, por haber recibido el manifiesto con retraso y no poder celebrar su asamblea general en tiempo oportuno para poder nosotros tener su respuesta, manda la adhesión absoluta de la Junta, esperando la de los trabajadores el día en que se efectúe la asamblea general.

IMPORANTISIMO. - A petición de varios Sindicatos que no han podido tomar acuerdos en asamblea general, dada la premura de tiempo, lo hecho en la celebración del Pleno se avisara en tiempo oportuno por convocatoria particular. Queda, por tanto, sin efecto el del 26 de febrero.

Al nombramiento del Sindicato de la Metalurgia, de Manresa, han respondido enurenta y cuatro Sindicatos (41) sindicatos que no están dispuestos a que continúe su funcionamiento a unos Comités que obran a su capricho y en perjuicio de la Confederación. Es inmenso, revelar la trascendencia de este documento, al que se hubieran adherido otros muchos sindicatos a no ser el ambiente infame que en torno suyo ha creado la F. A. I. por medio de "Solidaridad Obrera". No se han perdonado ningún procedimiento para restarle adherentes al manifiesto. Desde el inicio en el diario, hasta el momento del documento cuando ha caído en manos de las Juntas a las cuales no convenia su divulgación de todo se ha echado mano, incluido el uso de la fuerza de las asambleas generales, cuando previeron que las masas se declararían partidarias del manifiesto, como ocurrió con la del Sindicato de la Metalurgia de Badalona. Todas las coacciones, todas las falsedades que desde 40 años se han dicho, no logran ahogar la voz de aquellos Sindicatos. La independencia de la Confederación tiene ardientes defensores en Cataluña, que a los que han dado la cara y el pecho se sumen los límites, los indefectos que en el fondo, piensan como aquellos, y la organización obrera volverá a renacer en Cataluña y en España.

ECOS DE DOLOR Respondiendo a ANECDOTARIO

Una carta de Bernard y su compañera

Queridos camaradas:
Yo con la mayor aflicción de mi com-
pañera y yo nos enteramos de la muerte
de nuestro querido Gibanel...

No obstante, nos batallamos luque-
los. Sabíamos que era fuerte para el mal
y para el bien y el espíritu en su
actividad nos decía que había resistido
hasta el fin y que tardaría en recobrar
la salud...

La perla que sufren la Redacción
de Cultura Libertaria y sus amigos y
el movimiento revolucionario, es grande
considerable, excepcional. La que movi-
eros experimentamos no lo es menos...

Y aquella amistad fraternal y alegre
con la que se manifestaba en todas sus
cartas que conservare cuidadosamente
cartas en las cuales mostraba desnuda
su alma y su corazón y se confiaba con
toda su atención y con una infinidad
de detalles...

Gibanel ha sido un apostol.
El vivió para la Idea. Y en ella ha
muerto. Otros no lo aprecian sino para
vivir...

La conciencia aquí la élite de nuestros
millantes, que sentían por su desagra-
ción un sincero dolor.

Trasladar la triste noticia al Comité
Sindicalista, que debe aparecer prom-
tamente.

Con mi compañera deseábamos, si
fuera posible, poseer de nuestro que-
rido amigo un recuerdo duradero. ¿Pa-
drinos? conseguimos una fotografía suya,
muñe fuera penitencia?

Es un ruego que os hacemos y no du-
damos que procurareis hacer lo posible
para complacerlos.

Os rogamos, queridos intérpretes de nues-
tro dolor con las cartas de Cultura
Libertaria y con todos los numerosos
amigos de Gibanel, el que encarnó en el
más alto grado las virtudes del hombre.

Hallado en la presente la expresión sin-
cera de nuestro dolor y creed que estimo
con vosotros en ese dulce cruel que
acaba de afligir a la gran familia inter-
nacional de los millantes revolucionarios.

Muy dolorosamente y muy fraternal-
mente vuestros.

LUCAS JORDY y PIERRE BENSABH
Clichy, 2-2-1933.

Un grupo de compañeros, de Santa Colo-
ma de Cervelló, nos envían el más sentido
resame por la muerte de nuestro camarada
Gibanel. Quedamos profundamente agrade-
cidos.

De Torció

Mientras en el horizonte amenaza des-
cargar duras tormentas y el mal social
se revela y se agita sin cesar, así que
de momento se vislumbra ninguna cali-
dad, desaparece de entre nosotros un
compañero que no hemos de tardar en
encontrar su falta.

Nuestro estado actual revolucionario
precisa más que todo la inteligencia
para considerar los problemas por el ver-
dadero cambio de nuestros principios.
No dudo que Agustín Gibanel podía
ser un factor importantísimo para nues-
tra obra y para el momento. Pero la
Naturaleza, fuerza suprema en el hom-
bre, no ha querido que Gibanel pudiera
continuar su obra emancipadora, y le
separó para siempre.

Hombre inteligente y poseedor de
una visión clara de estos momentos his-
tóricos por los que pasa la Confedera-
ción Nacional del Trabajo, ha sido
arrancado de nuestro seno en los pre-
sentes momentos en que todos los hom-
bres inteligentes deben poner todos sus
fuerzas para salvar la nave confederal,
si es que de verdad sentimos la res-
ponsabilidad moral del momento.

Gibanel, uno de los hombres de una
cultura bastante refinada del campo
anarquista, no dudo el dolor que en los
últimos momentos de su existencia le
produjera el pensar que moría ex-
pulsado por el mala herida de ser un
anarquista con una visión del momen-
to diferente de otros camaradas.

La ciencia, camarada, que a lo menos
no hayas podido ver liquidado un asun-
to tan importante como la expulsión y
la de otros compañeros.

No quiero terminar estas líneas sin
antes exponer con dolor, que por com-
pañeros militantes de la C. N. T. ni en
los últimos momentos abandonaron su
reñer hacia él, olvidándose al poner su
mano en la palanca carnicina de
compañeros.

Lastima es que entre hombres pueda
dominar la pasión desenfrenada y que
olvidando nuestro elemental deber de
hombres conscientes, ni al mismo horde
de la lumbra dejemos el orgullo y las
rencillas ideológicas. Yo creo que no es
un crimen el que otros personas pien-
sen diferente que yo, y en cambio, Gi-
banel que era un verdadero luchador
hasta a la última hora de su vida,
con las pasiones de los que dicciono-
anarquistas, no tienen ninguna conside-
ración como tal al que acaba la tierra
de cubrir su cuerpo.

Descaña en paz, camarada Gibanel,
tus esfuerzos y tus silencios no han si-
do vanos. Si uno de los compañeros con
su indiferencia hasta la lumbra, en cam-
bio ellos te sabrán recordar y reivin-
dicar hasta a la última hora de su vida.

La mejor obra para reivindicar al in-
dividuo, es su obra misma y luego sus
contempladores, y de éstos hay más de
Treinta, camarada Gibanel.

JAVIER RUCIES

Del Sindicato del Transporte de Valencia

Un hombre de 6.000 trabajadores que
componen el Sindicato de la Industria
del Transporte de Valencia y su radio
profundamente doloridos de la muerte
del director de CERRA LUMBARA, ca-
marada Agustín Gibanel, pedimos sus
cuerpos entre la parte de proletarios que
hora está perdida.

Con saludos fraternales. El Secre-
tario, D. Torres.

Respondiendo a una infamia

En 'Solidaridad Obrera' correspon-
diente al sábado de la semana pasada
se publica un comunicado firmado por
la Junta central de nuestro Sindicato,
en el cual se acusa de haberse unido
luminosa a un grupo de militantes com-
ponentes del mismo, entre los cuales se
incluye mi nombre. En dicho comuni-
cado se dice lo siguiente: 'Hace unos
días que los Polanco, Salvat, Martín,
Cortés, Piqués y Amorós, han formado
un grupo de militantes que, con el pro-
pósito de recoger firmas para expulsar
a todos los anarquistas que actúan en el
Fabrill y Textil y destituir a la Junta
central, Juntas de sección, Comisiones
de barrios y delegados a los Comités
confederales...'

Yo no soy Polanco, Salvat, Martín,
Cortés, Piqués y Amorós, sino un simple
trabajador que personalmente
me comprometo a las acusaciones que
contra mí se formulan, qué y puedo afir-
mar que obedecen a una baja maniobra
de camarilla, que no vacilo en calificar
de estúpida leyenda.

Cuando la Junta central del Sindicato
Fabrill y Textil afirmó que Joaquín Cor-
tes, había firmado un comunicado reco-
giendo firmas para destituir y ex-
pulsar a los anarquistas, MIENTE. Cuan-
do se dice que yo debo dinero al Sindi-
cato, la Junta central MIENTE; y sigue
hablando idiotamente cuando, sin nin-
gún pudor, quiere hacerse creer a los
obrereros de buena fe que durante los
últimos meses que estuve preso en la cár-
cel de Utiel, y de la que pesa sobre mí
acusaciones de orden moral y material,
no he demostrado de que la Junta
central ha fallado gravemente a la ver-
dad engañando a los trabajadores de la
industria fabrill y textil y de los que han
leído su desdichado comunicado, yo la
desafío públicamente a que demuestre
lo siguiente:

1.º Cantidad que yo debo al Sindi-
cato, fecha en que se me entregó esa su-
puesta cantidad y el correspondiente
recibo firmado por mí.

2.º Las facturas en las cuales hice
esas supuestas comisiones y los indivi-
duos a los que pedí su firma para
realizar esas exposiciones que tanto asus-
ta a la Junta central.

3.º Que se diga públicamente en qué
consisten esas acusaciones graves de or-
den moral y económico que se me ha-
cen de Utiel, y de la que pesa sobre mí
acusaciones de orden moral y material,
a los individuos que se responsabilizan
de ellas.

Por hoy basta con lo dicho. Las com-
ponentes de la Junta central están obli-
gadas, ya que ellos son los acusadores,
a probar los tres puntos señalados por
mí; por mi parte, yo con gran sentimen-
to mío, porque quería ahorrar esa ver-
güenza a los aguiluchos de la F.A.I., pro-
pongo publicar en uno de los próximos
números de 'Solidaridad' un informe de
mi actuación durante el tiempo que estu-
ve preso en la provincia de Jaén, que
demostrará de forma incontrovertible
la bondad y el espíritu solidario de cie-
rros de vírgenes defensoras de los sa-
grados principios.

Antes de terminar, me permito dar un
consejo a la Junta central de nuestro
Sindicato: si no se me quiere suprimir
mi nombre de la lista de militantes que
se me puede expulsar del Sindicato si
ello interesa a la F.A.I.; se me puede decla-
rar el pacto del hambre, quitándole el
trabajo, si la justicia del clan que todos
conocemos lo reclama; pero lo que no

El heróismo de un "Anabarric"

Marzo de 1922. Toda la Prensa da la
noticia de el asesinato del amigo y ca-
marada Salvador Seguí. En la Redacción
de 'Solidaridad Obrera' de Valencia, en-
tonces diario, reina la natural consternación.
Los comentarios saturados de
santa indignación, han terminado. Los
redactores, doloridos, vacan en silencio,
cabisbajos.

De pronto, suena un fuerte puñetazo
sobre la mesa. Hay el consistente sobre-
salto seguido de un momento de espec-
tación.

—Es una indignidad el que nosotros
continuemos aquí!—grita uno de los re-
dactores.

Los demás compañeros de Redacción
contemplan al revoltorador con mirada
interrogante.

—Mientras en Barcelona son asesina-
dos nuestros hermanos, nuestro deber es
estar allí y caer a su lado!

La sorpresa se va convirtiendo en ex-
clamación.

—¿Para qué sirven los diarios, para
que si en Barcelona asesinan a nuestros
hermanos?

El estupor cede su plaza a una sospe-
cha.

—Yo no me quedo aquí! Yo me mar-
cho a Barcelona a morir con mis herma-
nos!

El locutor respira jadeante, sus labios
espumiejan, y los compañeros esperan
un ataque de epilepsia; algo por el es-
tílo.

Retuñaba un nuevo puñetazo sobre la
mesa y el héroe en perspectiva, ya de
pie exclama:

—¡Dadme mi dinero, que pronto sa-
bré todo el orbe cómo muere un ana-
barric!

El administrador líquido con creces
los jornales devengados por el que los da-
ba el adios.

Llega el momento de la despedida. To-
dos los redactores dirigen miradas de
agradecimiento al que voluntariamente,
en holocausto al Ideal, se erigió en ven-
gador de sus mártires.

El héroe en perspectiva, el anima-
do, fuerte, tomó el tren y se marchó: a
Madrid.

Madrid era un oasis para los que am-
aban la piel.

(Pues... nada, Patriciano!)

Se celebra un Pleno de Federaciones
comarcales y locales—no extrañe nadie
el momento de esos concios, pues ellos
son expresión del federalismo de ahora.
La reunión se desliza en medio de la ho-
rrasca de suspicacias y retenciones que
azota al Comité Regional. La desconfian-
za en éste es cada vez más acentuada y
manifiesta.

El secretario se halla en la misma si-
tuación que los niños tristes cogidos
en falta: blanco como la nieve, yace en
un ríen acurrucado, silencio, con la
cabeza gacha.

Mientras, varias delegaciones enjuicia-
das, reprochan, atacan vigorosamente una
labor nefasta, hasta cierto punto vil y cri-
minal anarquista que, a pesar de nuestra
firme oposición, es la única riqueza
que conservo después de veinticuatro
años de millaneria.

De pronto, una chinché, gesticulando
como un simio, se desda en una serie
de ademanes.

puedo tolerar en silencio es que se lan-
cen patetadas de lodo contra una actua-
ción anarquista que, a pesar de nuestra
respetable oposición, es la única riqueza
que conservo después de veinticuatro
años de millaneria.

Joaquín CORTÉS.

de reconvenções que son una suplica, y dice:

—Yo, camaradas, no me explico este
cambio (tan radical). Hace pocos días,
en otro Pleno de comarcales y locales, nos
organizamos un voto de confianza. Hoy,
según parece; fuo es desconfianza, re-
celes sobre todo. ¿Acaso nosotros no so-
mos los mismos o qué ha pasado aquí?

El embarazo de las delegaciones es evi-
dente. Se nota que hay reservas por parte
de estos que hay algo que nadie osa
decir.

—Repito que no me explico esta acti-
tud—agrega la chinché adoptando una
pose de patricio romano—. ¿Que ha pa-
sado que justifique ese cambio?

—Ha pasado el 8 de enero—replica el
delegado de una comarca del Ampurdán,
donde el 8 de enero—interroga la chinché
haciéndose el zueco.

—¿Te parece poco?

—El telón no cae. Continúa el pasillo de
comedia, continuará hasta que, con en
los melodramas, muera el traidor.

Conflicto entre los verbos "levar" y "gastar"

El articulista de cierto diario, de
cuyo nombre no quiero acordarme, bil-
lababa el otro día un trabajo disertado
sobre la dignidad. A cada dos por tres
escribía esta frase: «dignidad, por lo
tanto, con todos los dignos».

Algo articulista que lo viera, sin duda
alguna, por contrastar el contenido del
trabajo en cuestión con otros trabajos
de contenido diametralmente opuesto, ex-
clamó:

—¡Hombré!, eso es apagar el fuego
después de encender la hoguera.

—Sí; pero dignidad, ante todo.

—Pero, ¿tienes la dignidad?

—El título disertando sobre tema tan
sensitivo como el de la dignidad, clavó una
mirada azorosa, también escrutadora, en
su interlocutor. Suspiró profundamente,
pasó la mano por la frente, hizo una
pansa para reconcentrar sus ideas, y dijo:

—¿Quién lo duda?... Yo, como tú, co-
mo todos, tengo dignidad.

—¿Dudarlo? ¡Qué!—interrumpe el
otro.

—Lo que pasa es que no lo gastó.

—¡Ah!, entonces todo ya bien.

NUESTROS ACTOS DE PROPAGANDA

Nuestro compañero Robusté dió en el
Centro de Estudios Sociales de Farnés,
el pasado sábado por la noche, una inter-
resante conferencia, versando sobre el
tema: «La C. N. T. y la anarquía».

El pasado domingo, el compañero For-
nells habló en Cibra, dando una confe-
rencia organizada por el Sindicato de
aquella localidad.

En Santa Coloma de Farnés, Pestaña,
el mismo domingo, explicó otra confe-
rencia sobre el tema: «Orientaciones sobre
nuestra organización».

Todos estos actos han sido un verda-
dero acierto por parte de los conferen-
ciantes, demostrando al mismo tiempo el
asentimiento dado por los trabajadores a
las ideas expuestas.

También en nuestro domicilio social,
el camarada Sebastián Flor inició un
curso de conferencias, dando dicho curso
la primera el pasado viernes a las diez
de la noche, sobre el siguiente tema:
«Sindicatos y paro forzoso».

A las segundas otras por los compa-
ñeros López, Robusté y Cortés.

AFIRMACIONES OBJETIVO Y PLAN

DOT JORGE PESTANA

Discutir acerca de posibilidades rev-
olucionarias es tanto como plantear
las formas que ha de tener la post-revo-
lución. Sabemos que hay muchos cam-
aradas que no creen en esa necesidad.
Más aún: no solamente no creen en la
necesidad de estudiar cuales serán las
formas futuras de la transformación so-
cial, sino que, además, consideran in-
finitamente y hasta perjudicial que al-
guien se ocupe de ello. Sin embargo,
no por llevar la contraria a los compa-
ñeros que así piensan, sino porque yo
creo de suma utilidad, para el momen-
to, la crítica que hacemos del régimen
actual, creía que nos conduce direc-
tamente a señalar el hecho revolucio-
nario, hemos de afirmar también los as-
pectos constructivos de nuestra obra.

Es que los consideramos, ante todo, in-
dispensables, estrechamente ligados a
las posibilidades revolucionarias. Con
permiso de los que opinan contraria-
mente a como opinamos nosotros, deci-
mos que si hablar hoy de revolución,
de posibilidades revolucionarias, deci-
mos a los trabajadores, que queremos
transformar la sociedad, llevando nues-
tra iconoclastia por lo presente a lími-
tes que causan vértigos a los pusilan-
tes, y cometer a renglón seguido, no
sólo que ignoramos como y do-
que qué manera organizarse, ligados a
la vida siguiente de la revolución, sino que
tanto nos interesa saberlo, como nos
parece, además peregrina. Quienes razonan
así, abandonando todo matiz de la
idea que debe imperar en las ideas y
en los actos, no ven que de esta manera

debe preguntarse; pues esa forma de
hacerlo prejuzga ya la cuestión de an-
temano.

—Para saber como piensan mi o dos
mil individuos acerca de una cosa cual-
quiera, no debe reunirse de automa-
ta a los individuos por separado, pregun-
tar de uno en uno, y además, hacer la
pregunta con sima claridad, sin pre-
venciones, suspicacias ni ideas precon-
cebidas.

Hecha la pregunta en estas condi-
ciones, el individuo se confía y expone su
criterio con la más absoluta sinceridad.
Y así se consultará al pueblo, se ve-
rificará que no realice ningún cambio ni
modificación que no sea el resultado de
la vida; por, al contrario, que sea, úni-
camente, queriendo saber con qué, cómo
y de qué manera va a ser suplantado
lo que tiene, lo que existe. Porque su
conocimiento de los fenómenos evolutivos
de la humanidad hará que igu-
almente, por los hechos reales que registra
la historia, por estos hechos, conoce per-
fettamente a las más maravillosas con-
diciones de la vida. Y el sabe que se
puede cambiar; quizá sepa más tota-
lmente; quizá sepa que se debe cambiar;
pero el instinto de conservación y la
conciencia de sus propios intereses,
le llevan a plantearse el mismo esta
pregunta: ¿con qué sustituyo lo que
tengo?

—¿Que esta opinión de como el indivi-
duo ve las cosas está en franca opo-
sición con la que tienen los que no que-
ren que hablar de los aspectos construc-
tivos de la revolución? No cabe la me-
nor duda; y al que le tenga, para des-
vanecerlo, no le queda otro camino que
compulsar el pensamiento de los in-
dividuos en general, con lo que dicen,
hablan y escriben los que quieren la

revolución sin preocuparse de disculpar
previamente lo que huriamos al día si-
guiente de la victoria.

—¿Que ellos ya lo saben? Certo. Pero
el que ellos lo sepan no quiere decir
que también lo sepan los demás, y
como la revolución, para ser fecunda,
ha de contar con núcleos de opinión
formidables que sepan lo que quieren
cómo lo quieren, y con otros núcleos
que si un lo saben tan bien como los
otros, han de saber, cuanto menos, lo
bastante para prestar su valor a la obra;
y con otros núcleos la opinión que des-
contentos de lo que existe, están pre-
dispuestos a apoyar lo que venga sea
como sea, se deduce lógicamente que
no es posible hacer la revolución sin
haber expuesto a la mayoría del pue-
blo lo que esa revolución quiere. Y no
sólo ha de haberlo explicado; además
de esto, hace falta que lo haya com-
prendido y presté su conformidad y su
apoyo.

No dejamos de ser revolucionarios
cuando razonamos de esta guisa. Al con-
cluirlo, somos tan o más revoluciona-
rios que antes. Lo que si hacemos es
darle solidez a nuestra obra; asentarla
sobre firmes cimientos; construir en
forma casi indestructible.

—Ni la revolución hacia la que nos
otros caminamos; ni ninguna otra, son
posibles si el pueblo no las sienta. Pero
si de sentirlas de verdad, con interés
y pasión. Y lo primero, que el pueblo sienta
la revolución, es de como lo que hace
falta es convencerle de como lo que
la revolución y qué es lo que con ella
se pretende.

Cuanto se haga fuera y al margen de
estas condiciones, podrá, lo lo negamos,
arrastrar a las multitudes en un
momento dado, hacerlas vibrar de emo-
ción, sacralas a la calle y lanzarlas a

la lucha, pero cuando con el cansancio
y la fatiga vuelve la reflexión; entonces,
los muchedumbres que se lanzaron a la
calle por un deseo no bien sentido, pier-
den el entusiasmo, se entran en sus
arroyos helados, y en cuanto la ocasión
se presenta, y si no se presenta la bus-
ca que tornea a su causa, a contemplar
lo que suceda. De actores que oran; se
convierten en espectadores. Ya no les
interesa el hecho en sí, sino lo necesi-
tario a que pueda dar lugar. La revoluc-
ión ha dejado de preocuparles; les
preocupan únicamente los incidentes
que se derivan.

—Pero los convenceremos. Aquí está el
error. No se trata de los convencerlos.
Los convencerlos quedarán donde esta-
ban. Se trata de todos los demás, de
los muchos que, sin ser convencerlos,
han de prestar su concurso para que
la revolución triunfe. Es a estos a los
que hay que explicarle el alcance de la
obra que proyecta; es a estos y a
los otros los demás a los que hace falta
demostrar que nuestra idea sobre la
revolución son claras y precisas, y que
no vamos a ella sin objetivo ni plan;
ni, al contrario; hay que demostrarles
que vamos a la revolución porre-
chados de todos los elementos indis-
pensables para el triunfo, tanto de los
teóricos como de los prácticos.

Necesitamos, pues, un objetivo y un
plan. Sin el uno y sin el otro, nada
logramos. Y no necesitamos conocer
sólo nosotros, los iniciados, que po-
dríamos decir; se necesita que lo co-
nozcan también los demás, el pueblo,
la masa trabajadora, que al fin y al
cabo, es la más interesada en estas cues-
tiones.

Los puntos sobre las lcs

La verdad sobre la ultima huelga general

(Cuentos insólitos). (Que frases más soeces se han usado, y con qué palabras más feas se han usado, y todo menos decir la verdad de lo ocurrido. Cuando se habla, lo mejor es ceñirse a la verdad de los hechos, y así, quienes sean responsables que lo sean, y en paz.)

Quiero, a quienes han ordenado la huelga general de los días 9 y 10 de enero de 1933?

Comencemos a la correlación de los hechos y veamos. El día 8 es domingo, y a las nueve de la noche se busca a los componentes del Comité de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia, para comunicarle que, por orden del Comité Nacional de la C. N. T., se va a un movimiento general en toda España.

En camarada, que es el representante del Sindicato Metalúrgico, viene a buscar a los delegados del Sindicato del Transporte al café Universal. No les encuentra y va al presidente del Transporte, que acude a una reunión que se está celebrando en aquellos momentos, y una vez llegan a la calle de Colón, en plena ebullición, le dicen delegados del Comité Nacional que por orden del Comité Nacional, al día siguiente, lunes día 9, debe de declararse la huelga general, pues se va a un movimiento de índole general en toda España.

El presidente del Transporte les manifiesta que en medio de la calle no era oportuno recibir aquellas manifestaciones, y que era necesario comunicarse a los delegados de la F. Local de Sindicatos Unicos de Valencia.

Y se celebró una reunión con la auténtica Federación Local.

La Federación Local se comprometió con el Comité de la Regional Levantina a declarar la huelga general, y a que se trataba de un movimiento de la C. N. T., y además, porque era el mismo Comité Nacional quien ordenaba el movimiento, comprometiéndose al propio tiempo a la publicación de una cavallita donde se diera el orden de paro y los motivos que determinaban los acontecimientos.

A las 10 de la noche, cuando todos los sindicatos de Valencia habían dado el paro, cuando todos los que debían de estar en antecedentes, es decir, aquellos elementos que se dicen y disputan los señores, que anuncian en medio de la calle de Colón que va a venir la revolución, el lunes, repetimos, estaban trabajando, y así el Sindicato del Transporte tan sólo quien inicia el paro, que los otros, y el quite-miento, estaba totalmente ignorante en todas sus respectivas secciones.

Después el Sindicato de la Maedería quien también paraliza todos los talleres, y siguen así todos los demás sindicatos, que van ordenando el paro, a medida que se dan cuenta de los acontecimientos.

¿Pero cabe preguntar, ¿procedía el paro de los acuerdos recitados la noche antes ante el Comité Regional?

Si era el paro de carácter nacional, ¿por qué el Comité Regional no ordenó el paro para toda la Regional Levantina, y si lo ordenó, ¿por qué no se aceptó en Valencia, y no hubo nada en ninguna localidad de la Regional?

Y si era un movimiento revolucionario, y así es ordenado a los distintos pueblos de la Regional Levantina, ¿por qué en la capital, o sea, en Valencia, la noche del 8 de enero, no ocurre nada, cuando en los distintos pueblos de la Regional Levantina, ya están en la calle?

¿Porque de este marmaguan era cuestión esencial salvar o salvarse del ridículo a los que nunca dan la cara, más que para insultar o mentir?

Continuemos enjuiciando todo esto, que bien lo merece. El lunes día 9, por la mañana, hay huelga general, y el Sindicato del Transporte la ha declarado y porque todo el personal la sostiene con una confianza sin límites. Siguen los acontecimientos, y por la noche se celebra una reunión de todas las ADMINISTRATIVAS DE LOS SINDICATOS UNICOS DE VALENCIA, con la asistencia del Comité Regional, y se le pregunta al Comité Regional, ¿cuál era la situación en toda la Regional, a cuya pregunta no supo exponer el C. Regional cuál era la situación de la región?

Y se acordó, a propuesta del Sindicato de la Maedería, el continuar la huelga general el día siguiente, martes, 10, pero era conveniente hacer un informe al C. Regional de la situación regional y nacional, para al día siguiente celebrar una reunión y decidir lo que teníamos que hacer. Así termine la reunión del lunes día 9, continúa la huelga general. A las seis, estábamos convocados todos los componentes de las ADMINISTRATIVAS DE LOS SINDICATOS UNICOS DE VALENCIA, a las seis de la tarde, acudieron a dicha reunión todos los sindicatos unicos, menos el de Productos Químicos, no asistiendo tampoco el Comité Regional.

En la reunión del lunes día 9 por la

noche, los sindicatos, Higiénico y Asesor, al fin, prometieron que al día siguiente, martes, todo aparecería completamente parado. En la reunión del martes a las seis de la tarde, estos dos sindicatos manifestaban que «les había sido completamente imposible parar a los obreros de sus respectivos sindicatos, ya su propio acto de presencia, controlando nada de sus respectivos ramos.»

En la reunión del martes día 10, a las seis de la tarde, a la que no acudió el Comité Regional, se le vio al secretario de dicho Comité EN LA ESTACION PARA SACAR BILLETE Y ACEDER A LA BARRERA, Y DESPUES SE SALIÓ DE LA ESTACION EN SU ÚLTIMO ACTO DE PRESENCIA, ¿por qué no acudió?

¿Por para justificar después toda la serie de embustes y mentiras que se han tejido alrededor del acuerdo de levantar la huelga general el martes por la noche y reanudar el trabajo el miércoles por la mañana.

En la reunión de martes a las seis de la tarde, tras la confesión de los sindicatos, Higiénico y Asesor y Alimentación, de ser impotentes para declarar la huelga en sus respectivos ramos, tras el examen de los editoriales del diario «C. N. T. y Solidaridad Obrera» de Barcelona, a falta del informe que se comprometió a traer el C. Regional, que no asistió, calló su sus razones, y dejó en los oídos de la mañana.

El Sindicato de la Construcción, que asistió a la reunión mencionada, manifestó que no estaba conforme con volver al trabajo, porque esperaba órdenes del C. Nacional para la vuelta al trabajo. Y se le contestó que era extraño tal actitud, porque el lunes por la mañana estaban trabajando hasta el día 8 de mañana, y no habían obedecido tales órdenes, y que era libre para hacerlos, pues podían esperar sentados. Así terminó la reunión del día 10, martes y fue ACUERDO DE LA FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS UNICOS LA VUELTA AL TRABAJO EL MIÉRCOLES DÍA 11 DE FEBRERO.

¿Esta claro todo esto? ¿Logramos con esta nota una claridad en el asunto magnitud de cosas ocurridas, de las cuales se ha hecho víctimas a los hombres, a la organización, a todos sin distinción?

De hoy en adelante, cuando se quiera una huelga general, será necesario poner las cartas boca arriba. Cuando el Comité Nacional ordene una huelga general, sepa que tendrán que reunirse los administrativos de los sindicatos, y cuando no ofrezcan garantía alguna sus órdenes, las pondremos en entredicho.

Sepan todos los que juegan a las revoluciones, que cuando se nos trate como soldados rasos y se nos ordenen «huelgas» o «revoluciones» les exigiremos cuenta al final, de lo contrario les mandaremos a freír espárragos.

Los insólitos no sirven más que para desprestigiar a los que los usan.

El Comité Regional continúa mintiendo a sabiendas. Dice que el no ordenó el levantar la huelga general de los días 9 y 10 de enero. Muy bien; pero lo que no dice es el tiempo ordenó el paro para todos los pueblos de la Regional, y ordenó un movimiento revolucionario a los pueblos, el lunes por la mañana está durmiendo, y el martes no acude a la reunión que se ha comprometido, y así, después, decir que no ha ordenado la vuelta al trabajo.

Conducta doble y vilipender. Amanecer cobardes y justos, y después decir sinceramente que los que han levantado la huelga general son tres Sindicatos, que ya no pertenecen a la Confederación. ¡Mentira!

Los que han levantado la huelga general son todos los Sindicatos Unicos de Valencia, pertenecientes a la auténtica Federación Local, que en reunión del día 10, martes, acordaron volver al trabajo ante las declaraciones del Comité Nacional, que ponían de manifiesto no ser un movimiento organizado por la Confederación.

¿Si se fuera hombres sinceros y no leses, ¿cómo no puede conducir una conducta así? Una organización como la Regional Levantina, de tanta extensión, cuando tantos intereses se ponen en juego y la libertad y la vida de los hombres están en manos tan poco escrupulosas, nadie con sentido común estaría dispuesto a correr el albur de aventuras idólicas.

Todos estos acontecimientos exigen una clara responsabilidad, para todos los bellacos que han jugado con los hombres de la organización!

Y que no mientan más aquellos que han corrido el ridículo en la acción, y en lo demás! Nada más.

DOMINGO TORRES

Aseco Sindicalista Libertario

El martes, día 21, el Dr. Cosme Hofes desarrollará la tercera lección de su curso «Curso de Higiene individual, colectiva y organización sanitaria».

Crítica y Organización

Barcelona

Federación Sindicalista Libertaria

En marcha ya los trabajos de organización de la Federación Sindicalista Libertaria, y constituido el Comité Local de la Agrupación de Barcelona. Este tiene la necesidad de hacer un llamamiento a todos cuantos compañeros, amantes del socialismo revolucionario, sientan las ansias de formar por nuestra propia separación.

La Federación Sindicalista Libertaria que ha de agrupar en su seno a toda la militancia consciente y capacitada de España, no es, no será una organización más, nacida al calor de una conjunción de pasiones impetivas, ni seguirá, en su desarrollo, y en sus actuaciones, la línea dogmática de los grupos que se denominan anarquistas, como tampoco adquirirá el carácter absorbente y centralista de otras agrupaciones.

Su finalidad es clara y concreta. El norte ideal que guiará su acción, es la revolución social, impulsada y estructurada por los sindicatos revolucionarios, institución de linio y incondicionalmente original revolucionario, que no podrá ser superada por ninguna otra en el desarrollo y estructuración de la revolución.

Cuando el capitalismo y su órgano político el Estado van aumentando más y más su incompatibilidad con la justicia y la libertad social, más se impone ante el estado de cosas, y de hombres, el socialismo, el sindicato revolucionario, como órgano popular de grandes movimientos de masas y de capacidad para articular todas las fuerzas de la economía, es la única esperanza que le resta a la Humanidad.

Y es en estos momentos cuando más precisa es la clase obrera una acción efectiva, de salvación que es el Sindicato, que se pretende sembrar el confusionalismo, negando el valor del sindicalismo, por quienes, no habiendo evolucionado a tenor de las exigencias de la lucha contra la fortaleza capitalista, siguen estacionados dentro de un estrecho círculo doctrinal, teniendo por todo base intelectual un sentimentalismo a todas luces negativo.

La Federación Sindicalista Libertaria, pues, tiene a formar el bloque de todos los sindicalistas revolucionarios, para prepararse, como una legión de esfuerzos constructores de la sociedad libre, especializados en cuantos problemas reclaman una competencia y una cohesión de la que se carece en el actual.

Proximamente, y con más amplitud, expondremos las ideas básicas de esta Federación, dentro de la cual esperamos ver, actuando con fe y entusiasmo, a la juventud de nuestros días, sobre la cual pesa la tarea enorme de encauzar la revolución social.

Tal vez, quienes ya desde este momento quieran inscribirse en la Federación Sindicalista Libertaria, pueden hacerlo todos los días laborables, de siete a once de la tarde, en nuestro domicilio provisional, Bonda San Pablo, 49, principal.

Por la Agrupación de Barcelona, EL COMITE

Desnacionalismo calumnioso

En uno de los números de «Solidaridad Obrera» de la semana próxima pasada, la Junta del Sindicato Fabril, de Barcelona, a falta de argumentos para discutir ideas, difama e insulta, siguiendo procedimientos muy del agrado suyo y de los que con ellos están identificados, a quienes les estorbaban para su acción doctrinal. Pero lo que, en este referre debo responder, que es falso, absolutamente falso, que yo haga ambiente para que se expulse del Sindicato a los anarquistas puesto que yo como a tal me considero. Ni a ellos ni a nadie que viva de su trabajo.

Es verdad lo de mi expulsión del Aseco Libertario del C. N. T. del cual soy uno de los fundadores. Pero no fui expulsado por ladrón ni por inhumano. Lo fui porque muchos de sus miembros empiezan los mismos procedimientos autoritarios que los del Sindicato Fabril y yo tuve el valor de decirlo.

Es falso y cándido haber afirmado lo contrario, que mi Mío haya obedecido boca de ninguna clase. No lo consideraría ninguna inmundicia si ello fuera cierto, pero no lo es y así se lo digo a la Junta del Fabril, que sabe mentir tan desahogadamente. Si estorbamos que se tenga la gallardía de decirnos francamente, pero que no se nos manche el nombre, por quienes podrían darse por satisfechos de tener a nuestra altura.

José FIGOLS

La labor de la F. A. I.

La Sección de Camisera, del Sindicato del Ramo del Vestir, de Barcelona, nos ha mandado un ejemplar de un manifiesto que dirige a la opinión pública en el cual se detallan los motivos que la han obligado a separarse de su Sindicato y constituirse en organismo provisionalmente autónomo. La causa de ello es el mal de moda, la gripe de la organización, la intrusión de la F. A. I. en cuestiones y organismos cuya independencia debiera respetar. Suma a su vez. Mientras tanto, el ex-fundador Gilibert escribe en «C. N. T.» que la Confederación en Cataluña es hoy más potente que nunca. Que la F. A. I. le conserve las ilusiones... y el encheuf!

Sabadell

Charra del camarada Nolz

Diserta el tema, el camarada Nolz, del «Sindicalismo en un aspecto económico y estadístico».

Empieza diciendo que ya no se puede hablar del viejo concepto de la revolución. El hecho de que el Estado haya conquistado su máxima potencia en conexión con la represión contra sus adversarios, demuestra que para combatir ya no basta el uso de una pistola, ni bombas ni fusiles. El Estado cuenta con una organización, distinta a la que disfrutamos los obreros. Ante cuando con una mitad de hombres de un país armados para la consecución de un ideal económico, como el nuestro, resultaría el esfuerzo estéril.

El Estado se mantiene, aparte de la fuerte organización militar y policial, con el sólido órgano perfectamente racionalizado de la estadística en los distintos departamentos administrativos de la gobernación.

Significado el ejemplo del Estado, los Sindicatos, entendiéndose a una profundidad de estadística racional por medio de sus órganos confederales, empezando desde la pequeña célula, el Comité de fábrica, la Sección y la Junta federal enlazada con las de todas las industrias de un pueblo, constituyendo el municipio federal; los ramos e industrias, federadas nacionalmente, enterados de la capacidad objetiva, concreta de la producción de una materia determinada, los elementos técnicos en el orden específico de la administración o la estadística, que pueden ordenar el esfuerzo de la economía o la producción; estudiando detalladamente lo que nuestras industrias nacionales producen para comparar la cantidad productiva con la que se hace necesario para el consumo, luego aquellas materias primas de importación, esas que no tenemos en nuestro dominio y que nos serán imprescindibles para alimentar el crecimiento de las que están en los cuadros de nuestras industrias. En fin: organismo eficiente, consciente del proletariado, contra el organismo del Estado.

B A B A

Es un pasadoble viscoso, con música de la P.A.I. y letra de «C. N. T.», «El Luchador» y particularmente de «Tierra y Libertad» y «Solidaridad Obrera». Mis acuerdos no son, sin embargo, absolutos, pero lo confederal, pero lo que ha sido la ahora habían sido fluidos y discretos debates ensayos, se han convertido, por obra y gracia de algo que bien pudiera ser el temor de perder una hegemonía de la que tan mal usaron, en un zafrañocho estridente, con absoluta unidad de compasses, a pesar de ciertas notas anarquistas, obedeciendo el fondo de la doble intención de la inconsciencia y de la maldad.

Da pena ver a la organización ballar al son de música tan infame. Y no pueden ser muy halagüeñas las perspectivas que ofrece a los ojos del observador avisado e imparcial una colectividad cuyo lenguaje oficial se distingue por la falta de su forma y la vanidad de su esencia. Qui se quele muy las timbres, podría excusarse si obedeciera a una causa temperamental, si fuese fruto de un momento de exaltación provocado por la pugna entre dos ideas, incluso entre dos personas; si naciera de contrastes de argumentos opuestos, que a menudo disminuye sensiblemente la seriedad de quienes los exponen. Pero lo otro es lo más lamentable, la ausencia absoluta de razones—el insulto por toda razón—por parte de quienes así se comportan, sin posición carente por completo de toda lógica, la absoluta ausencia de toda personalidad moral y espiritual de quienes, para encubrir y cubrir el fraeso de sus personas y de las facetas por ellas preñadas, hacen del insulto y de la calumnia un escudo que rinde aún más resistente una frexera y desfachatez a toda prueba.

Y que no se nos considere dotados de un temperamento de instituir delaciones, hagamos más que comprender el uso de unos vocablos, porque a la explicación de ciertos excesos nos impulsa un temperamento regularmente violento. Lo inadmisible, lo pobre, lo lamentable es que la excepción se convierta en regla, que el fondo de una argumentación lo constituya un desmoronamiento de argumentos espaciados y repetidos en la producción de unas publicaciones que, diciéndose confederales, siendo, las más importantes de ellas, subvencionadas por los obreros, hacen una labor de seña, ruin y zapatera, por completo contraria a los intereses de quienes deberían defenderlos.

Leed, leed las publicaciones anteriores, para encubrir y cubrir el fraeso de sus personas y de las facetas por ellas preñadas, hacen del insulto y de la calumnia un escudo que rinde aún más resistente una frexera y desfachatez a toda prueba.

Y que no se nos considere dotados de un temperamento de instituir delaciones, hagamos más que comprender el uso de unos vocablos, porque a la explicación de ciertos excesos nos impulsa un temperamento regularmente violento. Lo inadmisible, lo pobre, lo lamentable es que la excepción se convierta en regla, que el fondo de una argumentación lo constituya un desmoronamiento de argumentos espaciados y repetidos en la producción de unas publicaciones que, diciéndose confederales, siendo, las más importantes de ellas, subvencionadas por los obreros, hacen una labor de seña, ruin y zapatera, por completo contraria a los intereses de quienes deberían defenderlos.

He ahí, pues, la lucha de nuestros días, preparación, capacitación, atracción de los elementos técnicos y científicos a los medios conscientes del proletariado. Describamos ese viejo y arcaico concepto en nuestras programadas, de inmensurable el misterio, el misterio, misterio, misterio. Todos nos pertenecen, y su crecimiento en los medios confederales es fundamental, con perfecta eficiencia, las heroicas posibilidades para la consecución de un nuevo régimen de convivencia y de mayor justicia social.

¡No así no lo tenemos, y prometemos una nueva el mañana de la revolución, y esa nueva resulta un infierno de confusión, el pueblo con razón, nos puede atorear.

GONZALO SOLER

Administración

GIROS RECIBIDOS

Santa Coloma de Queralt, E. Bosch, 1875; Santa Coloma de Gerrold, S. U., 27; San Vicente de Castell, 1550; Antonio Salcedo, Santa Grisina, 2230; Antonio Manresa, 2230; Caragente, R. Albaladejo, 21; Vázquez, C. del Carro, 14; Calatayud, Alvaro, 10410; José Mayo Arenas de Mar, 1050; Granada, Leguina, 25; Casavento, Caldas de Montoliu, 12; Gironella, R. Guino, 1750; Silla, F. Serrador, 1780; S. López, Baracelo, 4; Antonio Busquier, Bala, 51; Sevilla, García, 10; Béjar, González, C. O., 8; San Sebastián, Esparza, 15; Pamplona, Melchor, 20; Elizabetuqui, M. Villala, 1175; E. A. Gerona, Sr. José Hualan, Santa Coloma de Farnés, 4.—Total, 48020 ptas.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, este número sale con algún retraso. Así mismo, para dar entrada a original de capital importante, dejamos de publicar artículos de suma interés, los cuales publicaremos en el próximo número. También dejamos de insertar nuestro servicio de librería y las de más Notas administrativas.

importantísimos núcleos de trabajadores, con los que de las directivas confederales han hecho un cacicazgo que obra al solo afreito de organismos absolutamente extraños a la Confederación. Dejamos entera del órgano de la Regional catalana vomitar la expresión de distintos tan sólo comprensibles, dadas las ideas de que se reclaman sus autores, teniendo en cuenta anarquistas poco recomendables, enlunando en una ridícula petición de la hora para todos cuantos tenemos la usada de combatir su extrañeza y ridículo. Por eso decimos que la Confederación debe librarse de la tutela que la oprime y mixtura, sus motes de políticos y aseguran que queremos expulsar a los anarquistas de la organización. Si generalizamos en las asociaciones que señalamos en la Confederación, se dice que no tenemos pruebas, que todo es una leyenda. Si concretamos los casos en que se han extralimitado los Comités, se nos llama traidores y confidentes. Cuando nuestros puntos de vista son expuestos en la prensa y en la tribuna, se nos echan encima exclamando que nos debemos a las asambleas sindicales. Y cuando los sindicatos adoptan actitudes más o menos de conformidad con nuestra tendencia, entonces se les denigra, se les insulta colectivamente, se les dice juguetes de nuestros manejos, creyendo sin duda alguna que las masas de aquellos sindicatos tienen la mentalidad rebañada de quienes eran en pedales de fama y nombrado a sujetos como: Cartera, reductor del diario en cuestión, Piera, que después de haber desaparecido durante tres semanas por efecto de un punto épico que lo irreprimible y lo injustificable, tiene la firmeza—apenas por los adverbios suaves—de volver al diario, como si nada hubiese ocurrido.

¡Respuesta a las múltiples acusaciones concretas que desde estas columnas se han dirigido a los Comités confederales, y particularmente al Regional? No la hay. ¡Discusión sobre los puntos de doctrina en controversia? No la quiere. Deshacer, desmentir la relación de hechos que se hace en un manifiesto publicado por el Sindicato de la Metalurgia, de Manresa, no lo pueden. Entonces... lo más prudente y éticamente elegante sería callar. Mas como el silencio implicaría una confesión de culpa, la verborrea sale en relación directa con el error que se hace en un manifiesto que creemos infundados y depositarios de la absoluta verdad. Y de ahí la torrencialidad de palabras y más palabras, de notas y más notas, llenas de insultos y de falsedades, que llevan, muchas de ellas, al pie el sello de un sindicato sin que de ello enterados los trabajadores que lo integran.

Por eso el disco del día es BABA, con letra de la P.A.I. y música de «Solidaridad Obrera».

José ROBUSTE

Actualidad Comentario sobre política

Desde los pasados acontecimientos del 8 de enero, la oposición del partido radical al Gobierno republicano-socialista, se acentuó extraordinariamente. Las luchas de Lerroux, agudizadas por sus ambiciones de mando, decidieron abrir la batalla final al Gobierno Azana, batalla que perdieron políticamente, dentro del Parlamento.

El asunto hallado para atacar al Gobierno fue la tragedia de Casas Viejas. El episodio, que debería de ignorarlo la fuerza de choque de la República y a quienes la representaban; al Gobierno, era toda la base del debate político ante el cual hablaban de hundirse Azana y sus domésticos. Cierto, hechos como el de Casas Viejas, que son la consecuencia de una política económica manifiesta, la política de hambre y falta de alimentos, que se ha hecho notar al Gobierno. Pero para que así fuera, se precisaban dos cosas: la dignidad política de la mayoría y la dignidad de la oposición. Dos cosas de las cuales se carece.

Lerroux defendiendo a las víctimas de Casas Viejas? El Partido Radical atacando la política económica de Azana? ¿Se acuerda el lector en España, ignora que hoy el Partido Radical es el receptor de los innumerables cánticos y cuantos restos naufragados de jaran los antiguos partidos de turno? Nadie.

Seguramente los radicales diríanse cuenta muy pronto de lo paradójico de su conducta. Y superaron escabullir el fondo, dejando rudemente en el aire una amenaza que se todo un chanto de la amenaza de declarar la guerra al Gobierno, porque, según ellos, esa es la opinión de la calle. La opinión de la calle? Eso es una falacia. Esa opinión es la de los grandes terratenientes y de la reacción, la opinión de la calle no oída de la historia de Lerroux, antes de la República, y con la República.

Ciertamente, la opinión de la calle es la contra el Gobierno republicano-socialista. Lo estará contra todo Gobierno, y lo estará más contra un Gobierno Lerroux. Porque la opinión de la calle ya no es la de los horizontes más anchos que los horizontes del partido radical. Y cuando la opinión de la calle se ve ante hechos como los de Casas Viejas, siente profundamente la necesidad de destruir el armatoste económico y político actual, sobre el cual es posible la impunidad de todo crimen, por más trágico que sea.

Por eso, el acontecimiento político anunciado con tanta pompa y alarde, terminado en una escaramuza ridícula, más que una batalla resultó un entuerto. Todos los trucos del parlamentarismo tienen ya un aire fúnebre.

En el orden sindical, ese entuerto y ese aire fúnebre nos revelan una cuestión que no por descañada, es necesaria destacar.

La prisa que se dan por gobernar los radicales, responde a la necesidad que sienten las derechas españolas de oponerse al radicalismo tramposado de las izquierdas. Y no por lo que tiene de tramposado, sino por lo que tiene de radical.

Por lo visto, no es sólo la reacción la que espera aprovecharse del carácter del Gobierno Azana. También es esta una esperanza para los que nos vienen molestando, calificándonos de políticos y otras meneces. Verdad que parece increíble? Verdad que parece algo monstruoso? Verdad que parece algo político al servicio de la generalidad, cifren sus esperanzas para oponerse a las maniobras de los treinta, incluso, en un Gobierno Lerroux? Pues no lo es.

En el último número de «El Libertador», entre otras cosas pirrónicas, tenemos un escrito lleno de haba y de juncos torcidos, acerca de la próxima celebración de un pleno regional, opinándose a su celebración, porque en él se aprovecharán los treinta apoyados por las autoridades, para apoderarse de la C. N. T. Acosándose, pues, la no celebración, intentando una advertencia que, por lo difidente, queremos reproducir.

«Nada se pierde con esperar un par de meses. Quién sabe el cambio que en un par de meses se producirá en la política española? Quizá entonces el poder borbónico España un Gobierno abertzale, contrario a la C. N. T. y dentro de la C. N. T. abiertamente enemigo de los comunistas libertarios.

Por esperar, nada se pierde, y por precipitarse, puede perderse mucho.»

El oportunismo se une a la candidez. Quienes se pavonean de ser la consagración del extremismo, esperan, para hacerse fuertes en los puestos que ocupan, la oportunidad de tener un Gobierno que sea abiertamente enemigo de la C. N. T. Pero no os estáis desafiando, Jacobinamente, para afirmar que todos los Gobiernos son iguales? ¿Y ha de ser ahora, cuando la reacción toma agallas y lanza a sus domésticos contra un Gobierno eminentemente burgués, que Lerroux represente una excepción entre

VALOR DEL SINDICALISMO

Veinticinco años han transcurrido desde que Ricardo Mella escribiera «La barranca de los cretencios», protesta manifiesta que lo convertían en dogma, y como fundicris creyentes inauguraban una intolerable secta. Que el anarquismo continúa hoy siendo una creencia y una fe, para muchos, quien puede dudarlo? En nuestros días, ese anarquismo doctrinario, que forma escuela, que levanta alabes y capillas, que asienta, embalsa y organiza revistas, formaciones y desfiles, logra ser una realidad, y por ella existe eso que Mella aludía cuando hablaba del rebano anarquista. La fe ha cegado muchos cerebros y ha hecho que, aun dentro de las ideas más radicales, se pueda ser rebaño.

La verdad está por encima de todas las doctrinas, y como nadie puede poseerla en privilegio, en su busca por la interpretación de los hechos, el hombre no puede rendir su fuerza ni por sentimiento de solidaridad ni por espíritu de partido.

Ante nosotros y a nuestro alrededor hallamos una innegable realidad: una humanidad que existe y una vida que pretendemos mejorar.

Nos hallamos en las postrimerías de un período durante el cual el fracaso de las ideas que informan la vida de las colectividades y sus relaciones, han provocado un horrible malestar, un toro, desorden y una ruina moral, universal. Profundos cambios en la estructura social y económica van operándose, y hemos llegado al momento en que ha de intentarse basar los socialistas en principios nuevos.

¿Cuáles? El mundo tiene a una estructura sindicalista. ¿No produce esta estructura sindicalista? A los anarquistas, los sindicatos, puede que les parezca una broma burlesca. Sin embargo, nuestra interpretación de los hechos, nos lleva a esta conclusión, y si por anarquismo entendemos ese constante afán de luchar en los hechos para ampliar la verdad y acomodar a ella la vida, no dejamos de ser anarquistas.

Fracasados los conceptos básicos de la fe por el racionalismo a la organización de los Estados, nuevos conceptos nacidos por la experimentación buscan tener una aplicación en las realidades y la tendencia es la de organizar la sociedad sobre el principio funcional.

El sindicalismo, que ha nacido del movimiento obrero del pasado siglo, empujado en sus aspiraciones, ha progresado por haber logrado comprender que la existencia de la sociedad no puede tener su razón en el principio de autoridad, en el principio de libertad, ni en los conceptos de soberanía del Estado ni del hombre. La humanidad sobrevive y la sociedad existe por la actividad de sus miembros. La variedad de actividades (división del trabajo) determina el carácter de los relaciones sociales, y el hombre adquiere sus derechos, no por el solo hecho de ser hombre. En todas partes, los hombres tienden a agruparse en torno a la función que realizan. No ya solamente los obreros, también los banqueros, los capitalistas, abogados, empuerantes, etc. En cada una de las actividades que vemos producirse a nuestro alrededor, en nuestra vida social, y que privan sobre las ruinas de esperanzas y de creencias rebañadas.

El valor del sindicalismo se muestra en esa posibilidad de cambiar el orden social presente, de acuerdo con el movimiento de la vida. Los hechos nos dan las ciencias, después de haber estado, en la vida, en su constitución orgánica, en sus manifestaciones psíquicas, en sus relaciones y en su dependencia del medio natural, y por la seguridad de que en el nuevo sistema de convivencia puede lograrse la máxima satisfacción personal por el inmediato aprovechamiento, de todos los avances que en todos los órdenes de la actividad vayan produciéndose.

Efectivamente, el modo de formación de la sociedad es el agrupamiento, y para que no se atente a la evolución del individuo, es necesario que la forma de agrupación esté en íntima relación con las funciones económicas.

Este hombre hijo del racionalismo, originariamente bueno, aislado en estado natural, que nace en el control social y que vive por la vida en sociedad, es un ser abstracto, que no existe, ni jamás existió. El hombre es un ser social, y su socialidad es no solamente una condición expresa del progreso humano, sino que, de no haber existido, no existiría la vida humana. Admitido así el hombre, su derecho está en relación directa con la utilidad que produce al bien colectivo la función que realiza. Su propia vida es reflejo de la condición social, del carácter de sus relaciones, y su independencia, su libertad, se halla sujeta a la mayor o menor perfección de los principios que regulan aquellas.

Los sindicatos, para aceptar esas verdades, e iniciar inmediatamente conocer la cantidad de riquezas de que la humanidad dispone y la manera en que deben ser distribuidas para su más perfecto aprovechamiento, ya que, cuanto más perfecta sea ésta, más elevado ha de ser el grado de bienestar de la colectividad y el de cada uno de sus individuos.

El hombre hace consumidor, se convierte en productor y continúa consumiendo. La medida del consumo es, al mismo tiempo, la medida del bienestar social, de lo que se infiere que la forma de aprovechar la producción y aun la forma y capacidad para producir, determina el carácter y la bondad del sistema de relaciones.

El sindicalismo formula su conclusión final: la sociedad tiene su piedra angular en el agrupamiento de las funciones productoras. Todas las demás funciones son secundarias. La organización y aprovechamiento de la producción constituyen el eje y el nudo de la vida social.

POR LA C. N. T.

Si la sociedad padece, es evidente que la función de los grupos no se realiza con perfección.

Esta cuestión plantea el problema. Hay grupos cuya función es exclusivamente producir, y otros cuya función consiste, después de apoderarse de esta producción, en distribuirla. Pero la función de distribución no se realiza con perfección, porque el grupo distribuidor funciona con arreglo a las falsas concepciones del racionalismo, y ha hecho aceptar la lucha por la existencia en el seno de los socialistas humanos, ha adquirido derechos que le permiten distribuir los productos, con arreglo, no a las exigencias del consumo, sino en razón a sus privilegios.

Hay, pues, grupos que realizan funciones antisociales, puesto que impiden las relaciones normales entre todos los hombres, y es en ellos donde radica el mal social.

El sindicalismo, ya pues, a una ordenación tal de las funciones sociales, que permita por el mutuo acuerdo (reconocimiento de la mutua dependencia) la instauración de un sistema social político y económico, por el cual la producción, distribución y consumo alcancen la forma justa y necesaria a las exigencias comunes a todos los hombres, y permitan al libre ejercicio, en avance constante, de todas las actividades con las que el hombre se manifiesta en sus relaciones y como ser social.

Urge, ahora, para aprovechar todo el valor del sindicalismo, hacer concordante la actuación sindical con las actividades, y desarrollando una extensa actividad, demostrar la eficiencia del sindicalismo en la organización de los trabajos, frente a la ineficiencia de las instituciones que informan la sociedad actual.

ASPECTOS

Los últimos sucesos y la Revolución

De toda esta batubana de hechos delatados, inconcretos y absurdos; de todo este ondear, de banderas negras y rojas en Figols, Ripolllet, etc.; de todas estas implantaciones del comunismo libertario a plazo fijo y hora convenida; de toda esta palabrería viciosa y demagógica, de todos estos movimientos de banderas y comisiones descañaladas, cabe leerse algunas potencias de verdad.

Desde luego, hay que señalar con satisfacción el hecho de que el movimiento obrero se enfrente a la revolución social. Es hora de sobrepasar el criterio limitado y rezagado de los sindicatos, solo sirven para adquirir deficiencias mejoras. Es necesario para que la actuación sindical no quede reducida a una bendición infusa entre patrones y obreros, afrontando debidamente la preparación y desarrollo del hecho revolucionario.

Ahora que, tomarse en serio tal empresa, implica abandonar por completo esas posiciones rabiosamente antagónicas que privan en nuestros medios. No se trata de salirse de la línea, sino de volver, objetivamente, sino de tener un sentido objetivo de lo que debe ser el movimiento obrero. De nada servirá que un grupo de impulsivos salga a la calle disparando sus pistolas, para evidenciar que son más revolucionarios que la otra fracción, si previamente no existe una estructuración revolucionaria y el asentimiento colectivo.

¿Qué tienen que ver los acontecimientos desarrollados en estas calles y pueblos con la revolución social? Es inmenso el que las directivas revolucionarias tengan una mentalidad tan simplista, tan desenfadada. Es cuestión de pensar que vivimos transcurrida una buena parte del siglo XX, que contamos con la preciosa experiencia de las revoluciones francesa y rusa, con todo el arsenal de enseñanzas que estos dos hechos enormes nos legan, no en el sentido de calcar su estructura política-social, sino en el aspecto estrictamente revolucionario, de subversión, de agitación colectiva, de asalto a las posiciones enemigas y de conquista del predominio social y económico.

¿Qué consecuencias sacáis del contraste entre estos hechos auténticamente revolucionarios con toda esta algarabía de lirios sueltos, de escaramuzas locales, de petardos irresponsables? El hecho no puede ser más doloroso, más negativo. No los diez millones de impulsivos que pretenden hacer una revolución cada semana; el hecho de que durante siglos solo hayan existido dos revoluciones triunfantes.

Conforme en que hay que impulsar a la revolución, pero para hacerla hay que cambiar de raíz la mentalidad, las tácticas y la concepción de la lucha que informa a la mayoría de combatientes. Hay que acabar con este criterio lerrouxiniano de hacer «un poco de revolución cada día»; hay que desartar este concepto grotesco, de algarada, de convulsión; hay que desplazar este aspecto individualista, de grupos de guerrillas, para dar paso a la multitud, para hacer la

Lucha económica

La nueva jornada de trabajo

Valencia, Zaragoza, Barcelona... La lucha por una nueva jornada de trabajo moviliza un día y otro al proletariado. Paralelo a la inquietud revolucionaria, va desarrollándose un esfuerzo tenaz por disminuir la parte del tiempo que dedica a dejarse explotar. Hasta ahora, sin consigna general, atendiendo a lo que instintivamente considerara más loable, lucha por la jornada de cuarenta y cuatro horas. La ha logrado en Valencia, en Zaragoza, y, actualmente, en Barcelona, los obreros llevan cerca de tres meses en acción: energías, sin desmayos, por la consecución de esa jornada. Detalle significativo: los patrones conceden más jornal del que disfrutaban los compañeros, pero éstos no quieren, ahora, eso, sino que se rebaje la jornada de trabajo, que es descanso para sus cuerpos, trabajo para los parados, afirmación de su personalidad social.

La lucha económica, que responde a necesidades imperiosas del proletariado, acaba su derecho.

La jornada de trabajo preocupa hondamente al régimen capitalista. Es el ejercicio del hombre que le amenaza con el hundimiento definitivo de su poder de clase, el que le ha llevado recientemente a estudiar la manera de darle ocupación, disminuyendo la jornada de trabajo. En el fondo, se trata de un requisito de su economía, para asegurar su supervivencia. Pero es inútil. El capitalismo se hunde, no tiene salvación. La conciencia de clase del proletariado se ha esclarecido lo bastante para comprender esto. Y las luchas que se desarrollarán en lo sucesivo no tendrán el carácter exclusivamente político que da vida a los partidos, sino económico. Atendiendo a los intereses de la burguesía, el proletariado se sitúa en el plano de mayor eficiencia.

La jornada de cuarenta horas ha sido el tema del conclave de bandidos. La jornada de seis horas diarias y treinta y tres semanales, fue el tema de la asamblea de trabajadores reunida por la A. I. T. Aquellos no se han entendido, porque su implantación significa un ataque a fondo a sus intereses. Nosotros, los trabajadores, nos interesamos, nos pusimos a trabajar por nuestro acuerdo.

Ahora bien; la batalla por la limitación de la jornada de trabajo no obedece a un plan general, como se acordó que lo fuera en el Congreso extraordinario de la C. N. T. Cada uno hace lo que puede; pero en este guerrilleo, sobre el problema de la jornada, que podría dar energía a una acción general que tuviera como objetivo la implantación de la jornada de seis horas. Hay dificultades para concertar esa acción general del proletariado con el objetivo económico señalado? ¿No pueden prepararse los sindicatos, que son los únicos que pueden agrupar a la gran masa proletaria del país, para una lucha que si al principio tendrá el carácter de económica, al movilizar a todo el proletariado puede desbordar sus propios límites y ofrecer las condiciones que faltan para que la lucha de carácter político—en el buen sentido revolucionario—que preocupa tanto obsesionalmente la dirección actual de la C. N. T., pueda llevarnos a un ensayo de nuestra concepción social?

Sinceramente decimos que sí. Creemos que los sindicatos han de llevar al proletariado a la revolución, haciendo trabajar sobre el plan de las conquistas económicas. Pues, al fin de todo, la revolución, que los anarquistas y los socialistas anhelamos, tiene como norte la solución del problema económico. No queremos la revolución para conquistar las nubes, ni un puesto a la izquierda del dios de los cristianos, sino para que permita ensayar las nuevas orientaciones económicas que establezcan la justicia social.

El esfuerzo de preparación que requiere esa lucha por el establecimiento de la jornada de seis horas, podría en juego todo el mecanismo sindical de la C. N. T., rompiendo la inmovilidad actual. Emplearía para ello una cantidad de hombres que hoy están distraídos en la pugna personalista, y evitaría, a la vez, que un puñado de los que andan presumiendo por ahí de que saben de esto y de lo otro, teniendo a mano la convicción de que no sirven para otra cosa que para bacear, envenenar a la juventud con sus cilleratas pestíferas.

Estimamos que la C. N. T. haría bien en intervenir en el sentido de que se preparen las organizaciones sindicales para un movimiento de carácter nacional en pro de la jornada de seis horas. Se termine el guerrilleo, que cuesta demasiado caro, y que se oriente a la gran masa proletaria hacia la conquista de ese objetivo, que unirá a todos los trabajadores en el taller, en la fábrica, en todos los lugares de producción, en un digno y auténtico frente único, proletario, que podrá contener las garantías necesarias para una acción decisiva.

P. ALFARACHE

ASPECTOS

Los últimos sucesos y la Revolución

De toda esta batubana de hechos delatados, inconcretos y absurdos; de todo este ondear, de banderas negras y rojas en Figols, Ripolllet, etc.; de todas estas implantaciones del comunismo libertario a plazo fijo y hora convenida; de toda esta palabrería viciosa y demagógica, de todos estos movimientos de banderas y comisiones descañaladas, cabe leerse algunas potencias de verdad.

Desde luego, hay que señalar con satisfacción el hecho de que el movimiento obrero se enfrente a la revolución social. Es hora de sobrepasar el criterio limitado y rezagado de los sindicatos, solo sirven para adquirir deficiencias mejoras. Es necesario para que la actuación sindical no quede reducida a una bendición infusa entre patrones y obreros, afrontando debidamente la preparación y desarrollo del hecho revolucionario.

Ahora que, tomarse en serio tal empresa, implica abandonar por completo esas posiciones rabiosamente antagónicas que privan en nuestros medios. No se trata de salirse de la línea, sino de volver, objetivamente, sino de tener un sentido objetivo de lo que debe ser el movimiento obrero. De nada servirá que un grupo de impulsivos salga a la calle disparando sus pistolas, para evidenciar que son más revolucionarios que la otra fracción, si previamente no existe una estructuración revolucionaria y el asentimiento colectivo.

¿Qué tienen que ver los acontecimientos desarrollados en estas calles y pueblos con la revolución social? Es inmenso el que las directivas revolucionarias tengan una mentalidad tan simplista, tan desenfadada. Es cuestión de pensar que vivimos transcurrida una buena parte del siglo XX, que contamos con la preciosa experiencia de las revoluciones francesa y rusa, con todo el arsenal de enseñanzas que estos dos hechos enormes nos legan, no en el sentido de calcar su estructura política-social, sino en el aspecto estrictamente revolucionario, de subversión, de agitación colectiva, de asalto a las posiciones enemigas y de conquista del predominio social y económico.

¿Qué consecuencias sacáis del contraste entre estos hechos auténticamente revolucionarios con toda esta algarabía de lirios sueltos, de escaramuzas locales, de petardos irresponsables? El hecho no puede ser más doloroso, más negativo. No los diez millones de impulsivos que pretenden hacer una revolución cada semana; el hecho de que durante siglos solo hayan existido dos revoluciones triunfantes.

Conforme en que hay que impulsar a la revolución, pero para hacerla hay que cambiar de raíz la mentalidad, las tácticas y la concepción de la lucha que informa a la mayoría de combatientes. Hay que acabar con este criterio lerrouxiniano de hacer «un poco de revolución cada día»; hay que desartar este concepto grotesco, de algarada, de convulsión; hay que desplazar este aspecto individualista, de grupos de guerrillas, para dar paso a la multitud, para hacer la

P. ALFARACHE